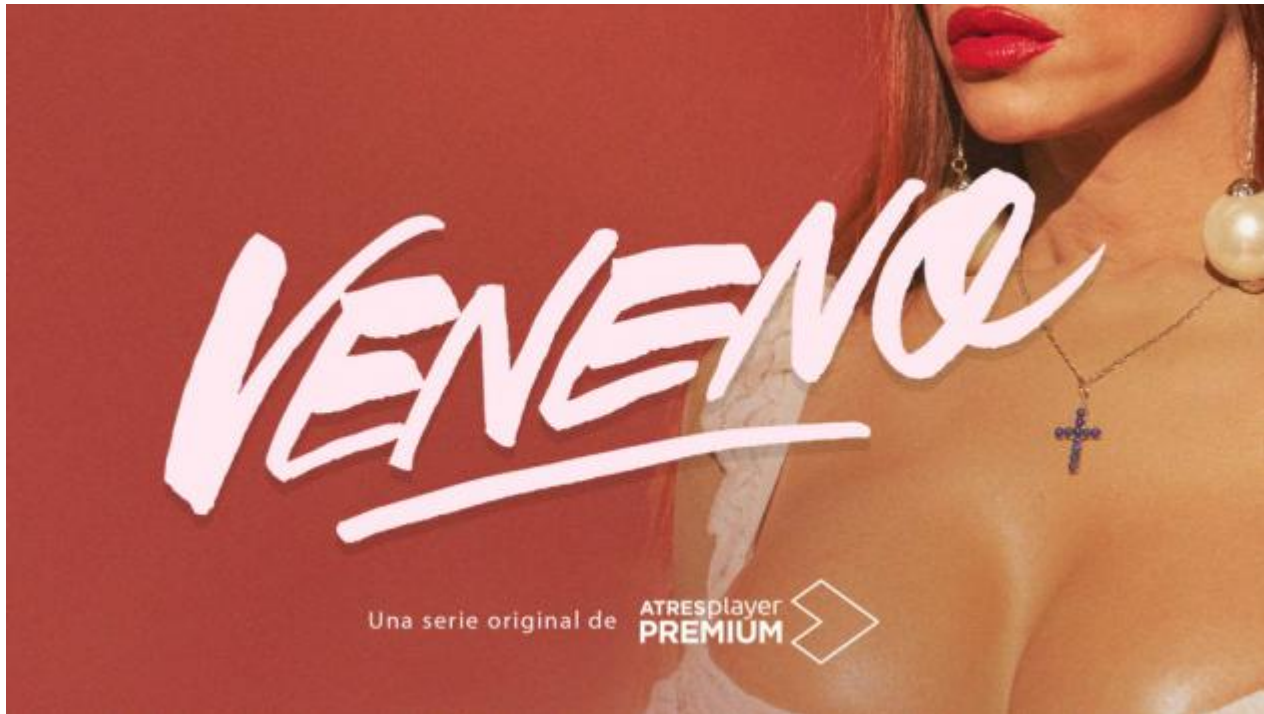


Veneno: una tragedia de la era moderna.

Cultura, 25/10/2020



"Yo nací en el 1964, a las doce de la noche, el mismo día de San José. En ese mismo día, le estaban

cantando a mí madre una serenata". Así comienza y acaba la vida de Cristina Rodríguez Ortiz, más conocida como "La Veneno".

Ayer se estrenó en **AtresPlayer Premium** el último capítulo de lo que ha sido la serie del momento: "**Veneno**", una creación ambiciosa y sorprendente de **Javier Ambrossi** y **Javier Calvo** para contar una de las historias más icónicas de la comunidad trans en España de la mano de la biografía escrita por Valeria Vegas.

Resulta imposible pensar que, a estas alturas, alguien no haya escuchado hablar de "La Veneno", ¿verdad? En mi caso, no es así. Conocía a Cristina de oídas, de verla en televisión, de escuchar a la gente hablar de ella o escribir sobre ella en redes sociales; nunca me interesé mucho por su vida ni tuve claro al cien por cien su papel en la comunidad LGBT, simplemente pensé que era un personaje más de la televisión, un personaje demasiado "verdulero" (por expresarlo de la forma más cotidiana que se me ocurre).

Al principio no tenía intenciones de ver la serie. En primer lugar, por mi desconocimiento parcial de quién era ella. En segundo lugar, porque nunca he seguido asiduamente a Los Javis y su trabajo y por último, porque todas las series LGBT que había visto anteriormente mostraban la situación y a los personajes como algo demasiado forzado. No sé si es culpa de los directores (o si es culpa de alguien siquiera), pero la introducción de un personaje o historia LGBT debería ser fluida y natural, como la inclusión de una botella de agua en la escena; últimamente he escuchado muchos comentarios culpando a la comunidad LGBT de intentar adoctrinar o imponer sus criterios en todas las plataformas posibles.

Lo que hizo cambiar mi opinión fue una escena publicada en Twitter donde la puesta en escena era espectacular, la dirección me pareció magnífica y decidí darle una oportunidad. Han creado una serie con personajes LGBT en su mayoría de forma fluida y completamente normalizada, dando una visibilidad sana y empoderada.

Cuando ves la serie hay una frase que se repite con frecuencia, una pregunta: "¿a que mi vida es bonita?", la cual se me ha

quedado clavada y me llama mucho la atención; para mí no es bonita. Es cruda y surrealista, da una imagen muy real de la homofobia y transfobia que incluso, a día de hoy, se sigue viviendo. Es una tragedia, visto desde mi perspectiva, y no hablo de "tragedia" como un denominativo de una situación decadente o fatal, sino como el género literario que es.

Una tragedia es una obra que narra la historia de un héroe que se ve enfrentado a un camino de difíciles obstáculos y debe superarlos para alcanzar sus objetivos, pero raramente lo consigue, ya que el final supone la destrucción del héroe o su muerte.

La vida de Cristina es muy similar a una tragedia, es una tragedia de la era moderna: nos encontramos con una heroína (ella) la cual debe pasar por un camino de espinas y dolor (los abusos de su familia, de su pueblo, las malas influencias...) para alcanzar su objetivo (ser feliz mostrándose como mujer) pero que cuando consigue un mínimo de estabilidad o paz mental, llega su sino (su misteriosamente muerte) y la destruye.

Aún así, es indiscutible admitir que su vida ha supuesto un faro de luz y de inspiración y superación para todos aquellos que quieren ser fieles a sí mismos; eso es algo que Los Javis han conseguido plasmar muy bien. Cristina fue tratada como un producto por su su carácter tan "refrescante" para la época, e incluso ridiculizada en algún programa cuando se le consideraba un juguete roto de la televisión. Lo que nadie consideró fue la reputación que se estaba ganando y se ganaría en la comunidad trans años después.

Al principio de la serie, la madre de Valeria comenta que podría ser peligrosa. Es cierto que Cristina no tuvo las mejores amistades, quitando a Paca, Valeria y sus amigas del Parque del Oeste; o una familia en la que apoyarse durante una transición tan agotadora física y mentalmente, ni tampoco tomó las mejores decisiones, pero no fue una persona peligrosa. Solo fue persona, un ser humano ante todo, que intentó ser feliz y luchó por ello, que fue transparente y firme cada vez que admitía ser transexual.

La historia de Cristina se ha contado muchas veces, se está contando ahora en todas las personas que se ven reflejadas en ella, en la historia trans y LGBT de España; en todas esas ocasiones que se cree que una persona es menos hombre o mujer por no operarse en su totalidad, en las que no se respeta el uso de pronombres y se les sigue viendo como aquello que odian.

Ella siempre fue mujer, por mucho que les doliese a algunos, **lo que tenía entre las piernas no definían su identidad**, y eso es algo que debería haber sido respetado. "Veneno" le ha dado a Cristina la dignidad, la fama y el desenlace que su historia se merecía.

Series con esta calidad y mensaje, con este trato tan normalizado de la comunidad LGBT y esos principios tan necesarios son las necesarias para impulsar al colectivo a una esfera mejor, aunque parezca descabellado que en el año 2020 se sigan reclamando derechos por la libertad de amar y ser; actualmente **España es el segundo país con más agresiones y muertes trans**. Creo que es una dato que hiela la sangre a todos.

Los Javis han conseguido mostrar la cara más humana de uno de los iconos más extravagantes del colectivo y la televisión, nos ha convertido a todos en aliados de una causa tan necesitada de lucha como es el amor (como lo estaba ella).

Larga vida a Cristina, La Veneno.

**Si te interesa, siempre puedes ayudar o pedir ayuda es asociaciones como [Transexualia](#).*